

# Caminar y Autobiografía: Jean-Jacques Rousseau y Friedrich Nietzsche

## *Walking and autobiography: Jean-Jacques Rousseau and Friedrich Nietzsche*

Jordi GARCÍA FARRERO<sup>1</sup>

Recibido: 30/11/2010

Aprobado: 04/03/2011

### **Resumen:**

El presente trabajo tiene el propósito de reivindicar el acto de caminar como una verdadera aventura intelectual y, asimismo, una oportunidad de iniciar un proceso auto-formativo y autobiográfico. Cabe mencionar que este artículo, por un lado, identificará la forma de transitar de dos grandes paseantes como fueron Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) o Friedrich Nietzsche (1844-1900). Y, por otro, se presentará –a través de los estudios del profesor italiano Duccio Demetrio– la posibilidad de una pedagogía autobiográfica.

*Palabras clave:* Caminar, auto-formación, identidad, autobiografía, Nietzsche, Rousseau, Duccio Demetrio.

### **Abstract:**

The purpose of this paper is to vindicate the act of walking as a genuine intellectual adventure and also an opportunity to initiate a self-educational and autobiographical process. The paper will begin by identifying two great walkers: Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) and Friedrich Nietzsche (1844-1900). It will then use studies of the Italian professor Duccio Demetrio to present the possibility of an autobiographical pedagogy.

*Keywords:* To walk, self-education, identity, autobiography, Nietzsche, Rousseau, Duccio Demetrio.

<sup>1</sup> Universitat de Barcelona, España. Departament de Teoria i Història de l'Educació.

## 1. Introducción

Teniendo en cuenta que, en los días presentes, el acto de caminar fue reducido a un simple movimiento que sólo tiene que servir para desplazarnos de un lugar a otro, el siguiente artículo pretende tratar sobre el acto de caminar como categoría, es decir, como entidad que tiene sentido por sí sola ya que «*marcher n'est pas un sport*»<sup>2</sup>. Es, por eso, que realizaremos dos paseos con dos filósofos muy habituados a dicha actividad durante su andadura vital y que, al mismo tiempo, nos dibujan una forma de circular más filosófica: Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y Friedrich Nietzsche (1844-1900). Aunque para todos los seres humanos caminar consiste en hacer la misma actividad motora, en el caso de Rousseau, desplazarse tomará el nombre de *paseo romántico* y, en Nietzsche, de *peregrinaje errante*<sup>3</sup>. A pesar de sus grandes diferencias epistemológicas, ambos demostrarán que caminando siempre se piensa mejor y de manera más profunda, más preocupada en el devenir de la humanidad. O –como intentará descubrir este trabajo– también ayuda a exaltar, componer, imaginar y descubrir la propia vida.

Estudiar, pensar o escribir acerca del hecho de ir andando de un lugar a otro podría considerarse una aventura insignificante. Y, más aún, si tenemos en consideración su nula dificultad y enorme cotidianidad. No obstante, no conviene olvidar la tradición de caminantes que atesoran todos los pueblos que habitan en este planeta y que, posiblemente, es una de las pocas acciones que podemos realizar con nuestro cuerpo sin la ayuda de ningún artefacto prefabricado<sup>4</sup>. Es bien cierto que la lentitud de nuestros pasos siempre estará más acorde con nuestro organismo que la rapidez e inmediatez que nos ofrecen los medios tecnológicos y mecánicos de transporte contemporáneos.

Sin embargo, el uso mayoritario actual de caminar es uno de los principales motivos que la percepción de este movimiento haya quedado un poco desdibujada respecto a su origen. La situación es tan distinta que, incluso, puede parecer que caminar y pensamiento ya no concentran ningún tipo de correspondencias, como demuestra el hecho que la velocidad y la inmediatez han hecho posible que las flores, al borde del camino, ya son más bien unas rayas rojas y blancas<sup>5</sup>. Por tanto, tomando en consideración el *modus vivendi* presente, podemos apreciar que pasear –transformado en una actividad cosificada– ha quedado supeditado a objetivos y discursos ajenos –como el médico (ejercicio visto para bajar peso o reafirmar los músculos) o el del ocio (otra actividad para que sea más llevadero el fin de semana)– que se postulan de mayor importancia que el mismo acto en cuestión y, de esta manera, todo posible proceso de auto-formación queda relegado en un plano poco relevante o marginal.

Es cierto que caminar no tiene ninguna propiedad que la convierta en un acontecimiento excepcional. Todo lo contrario. Es una actividad llena de normalidad y, sobre todo, de inconsciencia. Raramente somos conscientes de todos los mecanismos que se despiertan cuando nuestro aparato motor está en pleno rendimiento. A diferencia de los niños, que hacen suyo el desplazamiento a través del juego y el invento de historias, los adultos caminamos sin darnos cuenta que lo estamos haciendo y que están sucediendo hechos bien interesantes en nuestro interior. El destino cobra más importancia que el trayecto.

<sup>2</sup> Gros, F., *Marcher, une philosophie*, Paris, Carnets nord, 2009, p. 8.

<sup>3</sup> Véase: Morey, M., *Camino de Santiago*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 112.

<sup>4</sup> Tampoco podemos dejar en el tintero los dos eventos que se han celebrado recientemente acerca de este tema en Barcelona: *Caminar. Reflexions, divagacions, accions pedestres* en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (del 06-04-2010 al 25-05-2010) y *El viatge com a forma simbólica* en la Universitat Pompeu Fabra (del 13-10-2010 al 17-11-2010).

<sup>5</sup> Gawoll, H. J., El paseo. Ensayo sobre la anticuada usanza del andar, *Revista de Occidente*, 1994, pp. 83-100.

A pesar de todo, con la voluntad de reivindicar la condición humana y sus posibilidades, este trabajo abordará el hecho de caminar como construcción y expresión autobiográfica. Pasear se convertiría en una rotunda afirmación de humanidad. Como podremos ver, Rousseau y Nietzsche, a través de *deambulatio per amoena loca*, tratarán de cimentar su vida. Pese a sus antagónicas deducciones finales escritas en sus últimas obras, ambos encontrarán esa *voz interior necesaria* para descubrir las misiones de su existencia porque caminando –sin prisas ni destino, escuchando nuestro ser y midiendo las cosas con nuestro cuerpo– se pone en marcha la actividad mental. El cometido del filósofo de Ginebra será la justificación de su persona y la defensa de una Ilustración más romántica y naturalista y, el del autor de *Also sprach Zarathustra* (1883-1885), dar a conocer la doctrina del Eterno retorno para que erija el *Übermensch*.

Para finalizar esta presentación, sólo queríamos añadir que este trabajo nace con el afán de estudiar e interesarse en minucias porque habitualmente ha conducido a grandes cosas en la Filosofía de la Educación. Parafraseando a Ludwig Wittgenstein (1889-1951), la tesis de fondo de este trabajo podría ser la misma pregunta que dicho autor se formula en sus diarios: *¿cómo se camina por esta vida?* Con el propósito de intentar contestar esta pregunta, presentamos un trabajo de raíz analógica<sup>6</sup> que mostrará, por un lado, como los pasos de Rousseau nos llevarán hasta una figura que mezclará el *homo viator* y el *homo natural* y, por otro, los del pensador alemán, a uno muy diferente que pondrá las bases del hombre de la Posmodernidad. Cabe mencionar que sus obras autobiográficas fueron modeladas en las principales investigaciones de este campo<sup>7</sup>. En definitiva -como sucede con otros poetas, filósofos o pedagogos<sup>8</sup>– sus experiencias hacen posible que los paseos matutinos o vespertinos se conviertan en expresiones complementemente subjetivas, autobiográficas.

## 2. Las promenades de Rousseau: Rememoración y complacencia en el Yo

“Pues habiendo formado el proyecto de describir el estado habitual de mi alma en la posición más extraña en que mortal alguno podrá encontrarse nunca, no he visto manera más simple y más segura de ejecutar esta empresa que llevar un registro fiel de mis paseos solitarios y de las ensoñaciones que los llenan cuando dejo mi cabeza enteramente libre y a mis ideas seguir su inclinación sin resistencia ni traba. Esas horas de soledad y meditación son las únicas del día en que soy yo plenamente y para mí sin distracción ni obstáculo, y en que verdaderamente puedo decir que soy lo que la naturaleza ha querido”<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Una buena muestra de esta última tesis la encontramos en el siguiente ensayo: Ansell-Pearson, K., *Nietzsche contra Rousseau*, New York y Melbourne, Cambridge University Press, 1991, p. 263; o en el siguiente artículo: Ginzo, A., Nietzsche, Rousseau y el mundo moderno, *Estudios filosóficos en Instituto Superior de Filosofía de Valladolid*, 1991, pp. 7-53.

<sup>7</sup> De los estudios de Autobiografía y formación, podríamos destacar las siguientes obras: Cambi, F., *L'autobiografía como metodo formativo*, Roma, GLF Laterza, 2002, p. 146; Dominicé, P., *L'histoire de vie comme processus de formation*, Paris, L'Harmattan, 1990, p. 255; y, asimismo, Nóvoa, A., O método (auto)biográfico na encruzilhada dos caminhos (e descaminhos) da formação dos adultos, *Revista Portuguesa de Educação em Universidade do Minho*, 1988, pp. 7-20.

<sup>8</sup> A modo de ejemplo, destacaría Aristóteles y sus alumnos llamados peripatéticos; los paseos de Sócrates por dentro y fuera de los muros de la ciudad; los estoicos: la caminata diaria de Kant por Königsberg; el *Philosophenweg* de Heidelberg; los trayectos de Hölderlin y Charles Baudelaire y, como no, los *flâneurs* de París.

<sup>9</sup> Rousseau, J. J., *Las ensoñaciones del paseante solitario*, Madrid, Alianza, 2008, p. 33.

Jean-Jacques Rousseau siempre fue un gran caminante. Por muchos, es considerado uno de los primeros que practicó este ejercicio durante su época ya que sus contemporáneos – los ilustrados– habitualmente preferían circular en carrozas de caballos durante sus desplazamientos. De cualquier modo, queríamos especificar que, cuando hablamos de los *paseos románticos* de nuestro caminante moderno, nos referimos exclusivamente a los que realizó durante el último periodo de su vida (1776-1778), cuando escribió sus obras autobiográficas. Por consiguiente, lo vivido años anteriores y la singularidad de ese momento – caracterizado por ese delirio persecutorio– condicionará mucho a dicha actividad atribuyéndola un valor esencialmente romántico: el retorno a la naturaleza, a lo originario. Rousseau –inspirador del movimiento romántico– trazó la figura de un caminante pacífico que ha conseguido huir de la ciudad, de las responsabilidades para estar exclusivamente con él mismo y sus preocupaciones. De esta manera, tal y como anteriormente hizo San Agustín (354-430) cuando se hundía el Imperio romano, el pedagogo moderno recuperó el arte de confesarse públicamente: *Les Confessions* (1782-1789). En esta obra de obligada referencia en el género autobiográfico, presta atención a los recuerdos concentrados entre su nacimiento y la edad de 54 años para que finalmente aflore el hombre real o el autor consideró en relación a esta categoría. Por eso, «con Rousseau, más que con un género autobiográfico, nos encontramos con un género filosófico-narrativo, ideal para conocer la psicología del autor (el personaje principal) y sus mensajes existenciales»<sup>10</sup>.

Leyendo la obra *Les Confessions* o el tercer paseo de *Les Rêveries du promeneur solitaire* (1782), podríamos dividir la vida del pensador de Ginebra en tres etapas. En primer lugar, encontramos su infancia y juventud. A pesar de la muerte prematura de su madre, Rousseau siempre tuvo un muy buen recuerdo de esa época gracias, en parte, a su manera de recordar los tiempos pretéritos: idealizándolos. Buena prueba de ello es cuando recuerda su estancia en Les Charmettes con la Madame De Warens en sus memorias. Luego, llegó el momento que conoció y se introduzco en los entornos de los ilustrados como copista de música. Es decir, cuando su destino fue arrojado en el torrente del mundo<sup>11</sup>. Con el traslado de Les Charmettes a París, Rousseau vivió un periodo más formal y académico, que comenzó con las visitas semanales que hacía a Diderot (1713-1784) cuando estaba encarcelado en el Castillo de Vincennes<sup>12</sup>. Los últimos años de su vida, en los cuales el pedagogo ilustrado transitó por las cercanías de París y de los Alpes, se iniciaron cuando el filósofo de Ginebra rompió con los enciclopedistas provocando terribles consecuencias para su existencia vital: el exilio, la persecución, la soledad y la marginación. Es posible que los quehaceres de Voltaire (1694-1778) tuvieran su importancia en este desenlace tan trágico convirtiendo a Rousseau, *en el horror de la raza humana*<sup>13</sup>.

Así pues, estos *paseos rousseauianos* se realizaron justo en el momento en que nuestro pensador del siglo XVIII se ve obligado a *someter su interior a un examen severo*<sup>14</sup> y, como anuncia en las primeras páginas de *Les Confessions*, preguntarse quién es verdaderamente. En sus obras autobiográficas, el *caminante moderno* rememora su pasado con el propósito de presentarse tal como es porque, ya sea verdad o producto de su

<sup>10</sup> Demetrio, D., *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 129.

<sup>11</sup> Rousseau, *Las ensoñaciones*, op. cit., p. 50.

<sup>12</sup> Para ilustrar mejor esta última idea, es preciso no olvidar que su obra *Discours sur les sciences et les arts* (1750) fue pensada en una de sus caminatas hacia Vincennes. En sus memorias explicita que durante esa época tuvo una visión repentina de todas las contradicciones del *sistema social*, la cual también provocará su *distanciamiento progresivo* con Diderot y consecuentemente, con los enciclopedistas.

<sup>13</sup> Rousseau, *Las ensoñaciones*, op. cit., p. 24.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 51

obsesión, tiene la certeza que su verdadera imagen está siendo deformada. Aterrado por su situación, desnudará su alma ante el lector llevando «un registro fiel de mis paseos solitarios y de las ensoñaciones que los llenan cuando dejo mi cabeza enteramente libre y a mis ideas seguir su inclinación sin resistencia ni traba»<sup>15</sup>.

Pero, ¿cómo fueron realmente estos *promenades* que le llevaron hasta el Romanticismo, auto-análisis y auto-justificación? ¿De qué manera se realizaron para que Rousseau los convirtiera en una experiencia tan auto-complaciente afirmando que «yo, sólo yo»<sup>16</sup>? Destacaría, entre otras, dos elementos: la extrema soledad y la atracción por la naturaleza. Como buen nostálgico, Jean-Jacques Rousseau siempre caminó solo, como si estuviera auto-exiliado de las ciudades y de los aparatos sociales. Nunca se dejó acompañar por otra persona y, de esta manera, también planteó uno de los axiomas del Romanticismo: el eterno yo frente a la multitud, siempre representada de manera hostil y así, convirtiéndose héroe de sí mismo. A pesar de todo, esa reflexión personal de su vida también le llevará a atormentarse con el recuerdo de sus *adversarios*. Aún así, con este movimiento tan solitario, el autor de *l'Émile, ou De l'éducation* (1762) encontró la situación ideal para pensar sobre su situación presente, criticar el devenir de las sociedades y sobretodo, reflexionar sobre su persona. Es el inicio del caminar subjetivo.

Por último, la naturaleza –la única maestra de su discípulo *Émile*– siempre interrumpió sus paseos, como demuestran las grandes descripciones paisajistas<sup>17</sup> que pueblan sus obras autobiográficas. Surge el *hombre natural*, de talante imaginativo y sensible. Por eso, para Rousseau, caminar es el marco perfecto para ejecutar la actividad de herborizar. En otras palabras, pasea para gozar del descubrimiento y la recolección de plantas de las cercanías de París, la Isla de Saint Pierre o del lago de Bienne. Y será a través de la Botánica –“estudio de un solitario ocioso y perezoso”<sup>18</sup>–, que nuestro pensador encontrará el refugio ideal para olvidarse de sus *enemigos* y donde soñará en la purificación de su alma viciada. Sólo faltará que sus lectores acepten su desafío y, convertidos en jueces, le absuelvan de las críticas formuladas por los ilustrados y los enciclopedistas.

### 3. El peregrinaje de Nietzsche: *Llegar a ser lo que se es*

“*Estar sentado* el menor tiempo posible; no prestar fe a ningún pensamiento que no haya nacido al aire libre y pudiendo nosotros movernos con libertad, -a ningún pensamiento en el cual no celebren una fiesta también los músculos”<sup>19</sup>.

Es conocido que, para Friedrich Nietzsche, «*la vida sin música no es más que un error, una fatigosa necesidad, un exilio*»<sup>20</sup> pero leyendo su biografía –a través de los brillantes trabajos de Curt Paul Janz, Werner Ross o Rüdiger Safranski– o su brillante autobiografía también podríamos decir una cosa parecida en relación con la acción del caminar. Un buen ejemplo sería la misma elaboración de la obra *Zaratustra*<sup>21</sup>.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>16</sup> Rousseau, J. J., *Las Confesiones*, Madrid, Alianza, 2007, p. 29.

<sup>17</sup> En el quinto paseo de su obra *Las ensoñaciones del paseante solitario*, el pensador de Ginebra retrata – de una manera muy bucólica – la isla de Saint Pierre (lago de Bienne, Suiza). Desde ahí, olvidará “las persecuciones de los hombres, sus ultrajes y todos los males con que han pagado mi tierno y sincero apego hacia ellos”, Rousseau, *Las ensoñaciones*, op. cit., p. 131.

<sup>18</sup> Rousseau, J. J., *Emilio, o De la educación*, Madrid, Alianza, 2003, p. 139.

<sup>19</sup> Nietzsche, F., *Ecce homo: Como se llega a ser lo que se es*, Madrid, Alianza, 1971, p. 39.

<sup>20</sup> Morey, M., *Friedrich Nietzsche, una biografía*, Castelldefels, Archipiélago, 1993, p. 16.

<sup>21</sup> Nietzsche, *Ecce homo*, op. cit., p. 95.

De la misma forma que hicimos con Rousseau, diríamos que el peregrinaje nietzscheano se produce durante un momento muy concreto de su existencia: la llamada etapa errante (1879-1888), la cual viene precedida por dos acontecimientos muy importantes: la amistad rota con Richard Wagner (1876) y el abandono definitivo de la Universidad de Basilea (1879). No obstante, esta nueva existencia nómada fue *ensayada* en Villa Rubinacci (Sorrento) durante el año de permiso que disfrutó de la Universidad (1876-1877). Junto a su amigo Paul Rée (1849-1901), el joven alumno Albert Brenner y Malwida von Meysenbug (1816-1903), fundó la *Comunidad de los espíritus libres*. Fueron días de descanso, paseos, camaradería; los cuales, volvieron a despertarle el sueño de fundar una *escuela de educadores, université libre* o una *academia de amigos*, como sucedió anteriormente con Pinder, Gustav Krug en el año 1860 con la fundación de la pequeña asociación *Germania*<sup>22</sup>.

Tanto la ruptura con Richard Wagner –producida justo el momento en que se inauguraba el prestigioso Festival de Bayreuth (1876)– como la renuncia a la cátedra de Filología de la Universidad de Basilea representan el fin de una época y el inicio de una bien diferente, que terminaría con el final de su vida lúcida: la locura. Con estas premisas, Friedrich Nietzsche comenzó una nueva etapa de su vida – la más dura pero más auténtica – con el propósito de «buscar lugares que, tanto climática como paisajísticamente, actuaran en el exterior sobre él como tranquilizadores y de los que pudiera esperarse así un cierto sosiego para su espíritu y para su organismo»<sup>23</sup>. Es la época que también se lo conoce como un *fugitivus errans*. Después de un doloroso invierno en Naumburg (1879), el filósofo alemán se preparó para iniciar su nueva andadura de múltiples viajes y de hospedajes diversos. Fue una *errancia* solitaria y enfermiza pero, aún así, encontró tres lugares (la costa genovesa, Sils-María y Turín) que le dieron la oportunidad de desarrollar su obra y convertir su existencia, en una experiencia más llevadera y caracterizada por la enorme producción intelectual<sup>24</sup>.

Es posible que el paseo donde le asaltó la *doctrina del eterno retorno*<sup>25</sup> resuma muy bien esta existencia errante de Friedrich Nietzsche y al mismo tiempo, la manera de plantear su autobiografía ya que no hay manera de dissociar la vida y la obra del pensador alemán. De ahí que podamos divisar la figura de un filósofo que, durante la gestación de sus ideas, se deja despeinar por el viento y pensar se convierte en un *acto de alta intensidad emocional*<sup>26</sup>. La vida, que cobra todo su protagonismo en sus obras, se convierte en material apto para el desarrollo del pensamiento. Nietzsche siempre habitó con la máxima de que *la vida es el medio del conocimiento*<sup>27</sup> y entendió la filosofía, «como una actitud espiritual, una tarea, una vivencia, que lo llenaba completamente y comprendía en sí, diluía, abarcaba,

<sup>22</sup> Véase: Janz, C. P., *Friedrich Nietzsche. Los diez años de Basilea (1869-1879)*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, pp. 77-78.

<sup>23</sup> Janz, op. cit., p. 16.

<sup>24</sup> A partir de la segunda mitad de la década del siglo XIX y después de la gestación de su libro más importante *Also sprach Zarathustra* (1883-1885), publicó en poco tiempo obras tan importantes para su filosofía como: *Jenseits von und Böse* (1886), *Zur Genealogie der Moral* (1887); *Götzen-Dämmerung oder Wie man mit dem Hammer philosophiert* (1888), *Ecce homo: Wie man ist* (1888) y *Der Antichrist* (1888).

<sup>25</sup> En una de sus estancias en Sils-María, mientras reposaba de un largo paseo en la piedra Surlej – situada al borde del lago de Silvaplana –, apareció como una ráfaga dicha fábula metafísica y moral que el autor esperaba des del inicio de su peregrinaje errático. Como es sabido, la *doctrina del eterno retorno* es la aceptación que cada instante que hemos vivido tendremos que volver a vivirlo muchas veces, eternamente. Dada la magnitud de la efeméride, Nietzsche se tomó su tiempo para anunciarlo, escribirlo.

<sup>26</sup> Safranski, R., *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*, Barcelona, 2009, p. 192.

<sup>27</sup> Nietzsche, F., *El paseante y su sombra*, Madrid, Siruela, 2003, p. 234

todo saber meramente particular»<sup>28</sup>. Por tanto, la gestación de sus ideas se produjo lejos de gabinetes o despachos racionalistas y sistemáticos, dando relevancia a paraderos tan sorprendentes como la piedra de Surlej para la historia de la filosofía y asimismo, el propio cuerpo del pensador que, hasta esa fecha, recibía bien poca consideración<sup>29</sup>.

Dicho lo anterior, el suceso de la piedra –que le conmovió y trastornó en lo más hondo– podría considerarse la gran revelación que todo *peregrino* está esperando durante su travesía. Es la razón que pone en marcha un viaje de esta índole. Y, así, también reaccionó el propio Nietzsche – como demuestran las anotaciones de esos días: «¡Seis mil pies sobre el mar y mucho más elevado todavía sobre todas las cosas humanas!» –pero con la disimilitud, tal como anuncia en *Ecce homo: Wie man wird, was man ist* (1888)<sup>30</sup>, que no le ofreció paz interior. Ante la poca audiencia que tenía su doctrina, le embargó de espanto y lentamente y se fue cercando al abismo hasta que éste, lo dominó en la ciudad italiana de Turín (1889). De igual forma que Rousseau, Nietzsche –con el convencimiento de que nadie de su patria podía entenderle– también siempre fue un caminante solitario a partir de 1879, con la excepción de los cuidados a distancia en forma de correspondencia o visitas esporádicas de Peter Gast (1854-1918) y Franz Overbeck (1837-1905)<sup>31</sup>. Nietzsche –como su Zarathustra– no encontró oídos para su doctrina del eterno retorno ni para su dictum de Píndaro: *llegar a ser lo que se es*<sup>32</sup>.

Entonces, ¿con qué fin escribió *Ecce homo: Wie man wird, was man ist*? ¿Por qué decidió escribir acerca de su vida y obra cuando él no pudo disfrutar de compañía en sus travesías? Friedrich Nietzsche –con esta demostración existencial– quiso compartir sus experiencias singulares porque él tenía ansia de encontrar a los de su especie. En contraposición al *espíritu de rebaño* contemporáneo, escribió para personas con deseo de cultivarse y tuviesen anhelo de grandeza. En definitiva, «*nesse texto autobiográfico, apresentar-se a comprovaçao existencial de uma existência autônoma. Ele não só proclamou a vinda do super-homem. Em outras palavras, ele indicou o caminho concreto para atingir a suprema liberdade*»<sup>33</sup>.

¿Y cómo se consigue esta *suprema liberdade*? Nuevamente el peregrinaje nietzscheano tomará concepciones pedagógicas y éticas y, la máxima finalidad de su caminata subjetiva y vivencial será –tal como adelanta el título de este pequeño apartado y el subtítulo de *Ecce homo– llegar a ser lo que se es*. Por consiguiente, el autor de *Also sprach Zarathustra* también *pondrá en marcha* su “ser” para que transite del configurado a través de la historia, cultura y el *error original* a uno que sea libre, que responda a su naturaleza y sobretodo, que no sea confundido como otro. O sea; hablar, escribir, actuar, ser con autoría y, al mismo tiempo, con voluntad de iniciar una transvaloración de los valores.

<sup>28</sup> Janz, op. cit., p. 130.

<sup>29</sup> La creación del libro *El paseante y su sombra*, que fue “pensado mientras paseaba, y esquematizado con lápiz en seis pequeños cuadernos” (Morey, op. cit., p. 59), evidencia muy bien esta última idea. Considerando “la sombra es tan necesaria como la luz” (Nietzsche, *El paseante*, op. cit., p. 12), teje – por primera vez – un total de 350 aforismos donde evoca múltiples preocupaciones y pensamientos. Cabe subrayar que con el uso de este redactado, el cual sería el resultante lógico del proceso de inspiración que estoy tratando, opta por una metodología menos sistemática y más vivencial que obliga al lector a un pensamiento más crítico y profundo.

<sup>30</sup> Nietzsche, *Ecce homo*, op. cit., p. 93.

<sup>31</sup> Con relación a sus recuerdos, pueden consultarse en: Overbeck, F., *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, Madrid, Errata naturae, 2009, p. 128.

<sup>32</sup> Véase: Píndaro, *Odas y fragmentos olímpicas; Píticas; Nemeas; Istmicas; Fragmentos*, Madrid, Gredos, 1996. Concretamente dentro de la Pítica II, Epode 3º.

<sup>33</sup> Barrenechea, M. A., *Nietzsche e a liberdade*, Rio de Janeiro, 7 letras, 2008, p. 133.

Haciendo caso al profesor Jorge Larrosa, la frase de Pindaro aparece hasta cuatro veces a lo largo de su basta obra. En primer lugar, es en la tercera intempestiva estableciendo «*uma oposição entre o homem como animal gregário, homogêneo, maciço, intercambiável, exterior, e o homem como ser singular, heterogêneo, particular, único, interior*»<sup>34</sup>. Luego, llegaría el turno en la *Fröhliche Wissenschaft* (1882) que es tratada como un *dictum da consciência*. Después, también aparece en *Also sprach Zarathustra* «*a partir da reformulação do destino do próprio Zarathustra como “profeta do eterno retorno”*» y también, «*a partir da instauração de uma nova relação com os homens*»<sup>35</sup>. Por último, como es lógico, en *Ecce homo: Wie man wird, was man ist* –que relata su propio itinerario hasta su propio ser– detalla las dos reglas que necesita este proceso: «*tem que se saber perder o tempo, vagabundear, não se esforçar por nada concreto, não se propor a uma finalidade, não aspirar a nada determinado*» y por último, «*utilizar mestres, porém como pedras da sorte, como pretextos para a experimentação de si, que se tem de saber abandonar a tempo*»<sup>36</sup>.

Pero, ¿qué significa para el oído más fino del Occidente, como diría Lezama, *llegar a ser lo que se es*? ¿Cómo dar con la auténtica respuesta a este asunto?<sup>37</sup> El pensador alemán –siempre ocupado y *destinado a representar grandes tareas*<sup>38</sup>– resolverá, una vez más, esta cuestión prefiriendo los *camino tortuosos* y por consiguiente, el planteamiento de *grandes cometidos*: «*es preciso comenzar a cambiar lo aprendido*»<sup>39</sup>. Para el filósofo intempestivo, *llegar a ser lo que se es* se convertirá en una lucha de uno mismo ya que veía, en el dominio de sí mismo, su cualidad más poderosa porque le alejaba del prototipo de hombre construido desde la cultura moral del Occidente y poseía la suprema finura para percibir todos los signos de instintos sanos<sup>40</sup>. Entonces, desde esta filosofía, que no hace diferencias entre pensamiento y vivencias, descubrirse a sí mismo se convertirá en la tarea principal y su razón de ser y, al mismo tiempo, la gran ocupación y preocupación de las caminatas autobiográficas de dicho pensador.

#### **4. Consideraciones finales: hacia una pedagogía autobiográfica<sup>41</sup>**

En resumen, Jean-Jacques Rousseau, en su libro *Les Confessions* y, a través de sus paseos románticos y autobiográficos, recordará todos los acontecimientos de su pasado con los propósitos de presentar a los lectores la que él considera su verdadera identidad y, asimismo, llevar a la práctica el gravado del Templo de Delfos: «*gnosi seauton*». En cambio, el *peregrinaje* de Friedrich Nietzsche– plasmado, entre otras, en la obra *Ecce*

<sup>34</sup> Larrosa, J., *Nietzsche & a Educação*, Belo Horizonte, Autêntica, 2009, p. 49.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>37</sup> Nietzsche, *Ecce homo*, op cit., p. 50.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 53.

<sup>39</sup> *Ídem*.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 52.

<sup>41</sup> Cabe destacar que este último apartado y, por consiguiente, este campo de la filosofía de la educación, será tratado bajo el punto de vista de Duccio Demetrio ya que, como también sucede en este artículo, trabaja tanto el acto de caminar como la autobiografía desde la Pedagogía. Sin embargo, entre otros, no podemos olvidar estudios tan importantes en nuestro país como las siguientes: Gil Cantero, F., Educación y narrativa: la práctica de la autobiografía en la educación, *Revista Interuniversitaria de Teoría de la Educación*, 9, 1997, pp. 115-136; Gil Cantero, F., Las bases teóricas de las narraciones autobiográficas de los docentes, *Revista Interuniversitaria de Teoría de la Educación*, 11, 1999, pp. 159-181; Larrosa, J., *Narrativa, identidad y desidentificación*, Barcelona, Publicaciones Universidad de Barcelona, 1994; o Puig Rovira, J. M., Notas para un estudio sobre los usos de la escritura autobiográfica en educación, *Pad'e*, 3(1), 1993, pp. 153-162.



*homo: Wie man wird, was man ist* –muestra la *grandeza* de una experiencia propia de un hombre singular y único. No obstante, en ningún momento, es representada como una lección teórica para justificarse o rendir cuentas a nadie sino, como toda su basta obra, sólo tiene la meta –de igual forma que su andadura vital– de pensar diferente, de preguntarnos sobre nosotros mismos.

Por consiguiente, diríamos que el mero acto de caminar no tendría de considerarse como una actividad banal, superficial o de poca entidad. Tanto puede convertirse en una expresión estética, un método de reivindicación personal y social dada la coyuntura actual dominada por la rapidez e inmediatez o, como vimos con estos dos paseos presentados que nos llevaron a sitios tan diferentes en el pensamiento filosófico, la posibilidad de reconstruir, re-pensar la vida de uno mismo. Una creación literaria en movimiento que coincide con la representación de uno mismo ya que el acto de pasear –delatando nuestra imagen<sup>42</sup>– invita a parar el tiempo *cronológico* y, re-leer nuestro ser y nuestra existencia en un constante diálogo introspectivo.

Llegados a este punto, creemos que ya podemos anunciar que –a través del acto de poner un pie detrás del otro y, así, sucesivamente– es bien factible que se genere la situación idónea para que aparezcan, parafraseando a Duccio Demetrio, *pensamientos autobiográficos*. En este encuentro con uno mismo que, al fin y al cabo, representa andar, es cuando nos aproximamos al pasado y empezamos una narración –en primera persona, sin duda– sobre lo que vivimos con la siguiente y relevante consecuencia: «*Nos hacemos cargo de nosotros mismos y asumimos la responsabilidad de todo lo que hemos sido y hemos hecho y que, llegados a este punto, no podemos sino aceptar*»<sup>43</sup>.

Así pues, transitar y elaborar pensamientos autobiográficos podrían estar unidos por la idea de emprender un pequeño viaje auto-formativo tal y como nos recuerda, salvando diferencias notables como las edades de los individuos que llevan a cabo la correspondiente aventura, el género literario llamado *Bildungsroman*<sup>44</sup>. Eso sí, tal vez la primera actividad tendría más relación con el exterior –como mostró, por ejemplo, Rousseau con las descripciones que hizo de los paisajes que conocía– y, la otra, con el interior del sujeto. No obstante, es bien cierto que cuando caminamos y escrutamos el pasado para saber quiénes somos esta división ya queda mucho más desdibujada y sus hipotéticas fronteras no son tan claras como puede parecer cuando ni estamos en movimiento ni revistando nuestra vida. En definitiva, podríamos decir que el sujeto ocupado en estos dos menesteres sería un gimnasta total, haciendo trabajar todos los músculos posibles, sin ni una excepción.

Otra idea que queríamos comentar era la de la curación ya que el profesor Demetrio, en cuanto a la autobiografía, nos dice lo siguiente: «el imaginario autobiográfico facilita la escritura personal; por el otro, darse cuenta de que podemos manipular a placer nuestra existencia también resulta alentador. En este caso, la curación es muy antigua y más que conocida: cada autobiográfico, celebre o modesto y según las circunstancias, se ha imaginado a sí mismo del mejor o del peor modo posible, o bien en su mediocridad»<sup>45</sup>. Pensamos que una buena caminata también puede reunir esta propiedad y también, por eso, es fácil encontrar propaganda o páginas webs que hablan del acto de caminar como un

<sup>42</sup> Así como, recordar que Eneas reconoce a su madre Venus por su formar de caminar o que Zarathustra también es reconocido por su forma de caminar: danzando.

<sup>43</sup> Demetrio, *Escribirse*, op. cit., p.13.

<sup>44</sup> Entre otras, podríamos destacar las siguientes obras: Goethe, J. W., *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 696; Hölderlin, F., *Hiperión o el eremita en Grecia*, Madrid, Gredos, 2003, p. 279; o Walser, R., *Jacob von Gunten*, Madrid, Siruela, 1998, p. 156.

<sup>45</sup> Demetrio, *Escribirse*, op. cit., p.52.

ejercicio para controlar la ansiedad o mejorar la circulación sanguínea. Pero el matiz es muy diferente. Creemos que Rousseau y Nietzsche plantean otros tipos de curaciones y, según nuestro punto de vista, más sugerentes porque van unidos a la auto-formación, la Pedagogía y no aspectos tan minúsculos como pueden ser los ya citados. En definitiva, trataron de aliviar a toda su persona y no una parte de ella a través de una determinada técnica. Como ya hemos visto, para el autor de *l'Émile, ou De l'éducation*, su remedio fue la Botánica y, para el *fugitivus errans*, el descubrimiento de sus verdades: la doctrina del eterno retorno y el *Übermensch*.

No hay duda, pues, que el acto de transitar y el de mirar la vida a posteriori guardan bastantes similitudes desde una perspectiva pedagógica. Con el propósito de ir finalizando este trabajo, citaremos tres aspectos más que consideramos que son fundamentales. En primer lugar, diríamos que las dos actividades forman parte de la familia de la autoformación o, como diría el profesor Demetrio, *self-service educacional*. Ni una de las dos necesita maestro ni instituciones que custodien este proceso de enseñanza y aprendizaje. Por consiguiente, aunque Nietzsche siempre reivindicó la idea que cuando salía a pasear siempre lo hacía acompañado de los clásicos, podríamos concluir que, en un primer momento, es una educación bastante individualista. Por eso, esta formación tan autónoma consiste en «aprender a reflexionar con y sobre uno mismo, promover los propios talentos y adquirir lo antes posible una independencia individual y creativa»<sup>46</sup>. Luego, destacaríamos su cotidianidad. Ambas, pueden desarrollarse en cualquier momento (día y noche) y lugar (montaña, ciudad). No precisan de grandes estructuras. Eso sí, siempre será fundamental una determinada manera de estar del caminante<sup>47</sup> y del pensamiento autobiográfico<sup>48</sup>. Como sucede con toda experiencia que lo es realmente. En último término, subrayamos que los dos quehaceres brindan la oportunidad de preguntarnos sobre el devenir de nuestra vida y, asimismo, sobre la humanidad. He aquí, cuando tenemos que recuperar la concepción del tiempo en la Grecia clásica: *Khrónos* (momentos con pasado y futuro y, condicionado por las agujas del reloj), *Kairós* (oportunidad que funciona en contraposición del primer Dios-tiempo) y *aión* (instantes de experiencia y acontecimiento). Así pues, la temporalidad del sujeto que camina y piensa sobre su pasado es, sin lugar a dudas, aiónica porque uno de sus secretos es: «*une approche lente des paysages qui les rend progressivement familiers*»<sup>49</sup>.

Por tanto, rememorar caminado o caminar rememorando, que al fin y al cabo tratan de lo mismo (la experiencia de vivir), forman parte de una «metodología humanista y activista que merece todos los respetos. Se vincula con la tradición pedagógica antigua y contemporánea que privilegia el contacto directo con las cosas y con los demás, el aprendizaje de la experiencia, el diálogo no simulado sino real, el conflicto como momento inevitable del acuerdo y la mediación plurilateral y el favorecimiento de una maduración simultánea de la mente y el cuerpo»<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>47</sup> Un ejemplo podría ser la particular “Teoría del andar” de Honoré de Balzac (1799-1850) en: *Dime cómo andas, te drogas, vistes y comes... y te diré quién eres*, Barcelona, 1998, Tusquets, p. 155. Y, también, en: Cuesta Salvador, M., *Honoré de Balzac: La Teoría del Andar*, Valladolid, Agora para la educación física y el deporte en Foro para la Educación Física, la Actividad Física Recreativa y el Deporte de Castilla y León, 2003, pp. 165-174.

<sup>48</sup> En cuanto los requisitos para poder desarrollar correctamente unas elucubraciones de este tipo, el ya citado profesor italiano nos dice, entre otras, que el sujeto tiene que hacer el esfuerzo de separarse del mundo y darle una entidad al yo. Demetrio, *Escribirse*, op. cit., p. 60.

<sup>49</sup> Gros, op. cit, p. 54.

<sup>50</sup> Demetrio, *Escribirse*, op. cit., p. 182.